

Espectáculos

El joven director italiano Roberto Abbado dirige en el Liceu "Turandot", la última ópera de Giacomo Puccini, terminada por Franco Alfano



"Turandot", la ópera última de Puccini, que dejó incompleta, y que estos días se representa en el Gran Teatre del Liceu, es para el joven director italiano Roberto Abbado la más moderna e interesante. Al mismo tiempo, opina el músico milanés que el trabajo complementario de Franco Alfano, que fue quien terminó la obra, no es satisfactorio. Luciano Berio trata de acabarla.



ROBERTO Abbado nació en Milán, hace 29 años. En su ciudad natal estudió piano, composición y dirección de orquesta, materia ésta que estudió asimismo en Venecia y Roma. "He tenido suerte de contar con óptimos maestros, a quienes debo absolutamente todo. Creo que el encontrar profesores capaces es fundamental. En la Escuela de Roma tuve la posibilidad de empezar a dirigir y hacerme conocer. Cuando terminé mis estudios inicié ya un poco la actividad de director de orquesta. El primer concierto, no obstante, lo dirigí en 1977, con la Orquesta de la Academia de Santa Cecilia de Roma, siendo todavía estudiante. Al año siguiente dirigí la primera ópera, 'Simon Boccanegra', de Verdi, en La Arena de Macerata. Después actué en La Fenice de Venecia, en la Piccola Scala de Milán, en la Opera de Viena... En mayo próximo dirigiré 'Don Pasquale', de Donizetti, en la Scala grande... En realidad, dirijo casi más conciertos que óperas."

¿Qué problemas presenta la dirección de ópera en comparación con la dirección sinfónica? "Problemas diversos: del cantante, del equilibrio entre orquesta y escenario, del equilibrio en todos los sentidos, dinámica del 'tempo', de comunicación... Es algo complejo y muy delicado. En sustancia, creo que no debe haber una ruptura entre la manera de dirigir una ópera y un concierto sinfónico, sino que más bien debe ser una sola cosa: hacer, al fin y al cabo, siempre música."

Una ópera moderna y compleja

El ser tan joven, ¿añade problemas a la dirección? "El problema no es ser joven, sino estar bien preparado y tener algo que decir. Hay muchos directores que empezaron muy jóvenes y de una manera muy válida. El primero entre todos, Toscanini, que empezó a los dieciocho años con una célebre 'Aida' en Río de Janeiro, si no me equivoco." El ser sobrino de Claudio Abbado, ¿te beneficia o te perjudica? "No lo sé. Beneficioso, sólo por ser su sobrino, sin todo lo demás, no. Tal vez perjudicial. Pero no lo sé, ni me preocupa. Si me preocupase, me produciría tantos complejos y una suma de tantas cosas que me impediría seguir adelante." ¿Y cuál es tu opinión de tu tío como director? "Es universalmente aclamado como

Roberto Abbado: «Berio compone un nuevo final para Turandot»



La obra, aunque incompleta, es uno de los trabajos más maduros y logrados de toda la producción del gran compositor italiano

uno de los más grandes directores de orquesta. No tengo nada que oponer. Lo es."

Hablemos de "Turandot". "Es la primera ópera de Puccini que dirijo. Empiezo por su obra última, en realidad, pero es la que me parece más interesante (no quiero decir que sea la más bella) porque se me antoja la más compleja, la más nueva, la más moderna, y no sólo referida a Puccini sino también al teatro y a la música de Italia en su época. "Turandot", en mi opinión, es una ópera hija del comienzo de este siglo, en la cual Puccini se acerca a un tipo de teatro que se estaba desarrollando en parte de Europa: Viena, toda el área de cultura alemana... Siente una influencia muy fuerte de Hof-

mannsthal, del teatro de Richard Strauss. Se aprecia en la diferencia entre el mundo de Turandot y Calaf (que no forman parte del reino de los humanos) y el de Liú y Timur (seres humanos a todos los efectos). En esta doble estructura teatral se nota la influencia de Hofmannsthal. Incluso en la manera de penetrar a través de la psicología de Turandot, un tipo de indagación psicoanalítica de signo freudiano. Creo que Puccini hizo un gran esfuerzo para ponerse al día y hacer algo completamente nuevo, distinto, incluso para la cultura italiana. Y no sólo desde el punto de vista teatral sino también del musical. Todo el mundo sabe que Puccini recibió muchas in-

fluencias, no sólo de Strauss, sino también de Debussy, Ravel, Stravinsky... Y, según mi parecer, también de Schönberg en "Turandot".

Equilibrio de gustos diversos

"A Schönberg le conoció pocos meses antes de morir, escuchando el 'Pierrot lunaire', pero a pesar de ello encuentro en Puccini algunas afinidades con él. Por ejemplo, al principio de 'Turandot', o en el coro de la Luna (esa atmósfera lunar)... Yo pienso que en sus frecuentes viajes a Viena tuvo Puccini que haber oído hablar mucho de la escuela de Schönberg, como de las teorías de Freud, aunque no creo que llegase a conocer a éste. Para mí, cuando Turandot ve a Calaf, emprende un vasto movimiento a cargo de su inconsciente: quiere que Calaf la haga suya, que la posea físicamente, le lanza un mensaje que contiene los tres enigmas. La resolución de éstos (la esperanza, la sangre y Turandot) es el mensaje, un hilo que une las tres palabras: la esperanza de que la sangre de Turandot sea tomada por Calaf. Estas palabras no las emite conscientemente, sino sólo a nivel de subconsciente, pero todo es conducido, según esta línea, de una manera muy lógica y consecuente."

Otro aspecto extremadamente fascinante de esta ópera es la presencia de materiales muy diversos, incluidos los musicales, amén de la posibilidad de analizar la partitura bajo ópticas distintas. Pero cualesquiera que sean las direcciones en que se examinen y analice, conserva su aspecto unitario, lógico y muy consecuente."

¿Y la influencia de lo oriental, la atracción de lo exótico? "Son ciertas en 'Turandot', donde se unen tantos gustos distintos... El gusto por el teatro melodramático, el gusto por lo exótico, el gusto por la comedia... En un equilibrio muy interesante. Entre un modo de ver las cosas muy irónico, muy sarcástico, y, al mismo tiempo, sentimental, nostálgico. Insisto: es una ópera extremadamente vasta, compleja y, por ello, altamente

interesante. Y cuya composición le causó problemas enormes. Estoy convencido de que no pudo completar la ópera porque falleció, pero también de que si no se hubiese tratado de esta ópera concreta la habría terminado mucho antes. Tardó tanto en componerla porque está llena de problemas, sobre todo en el final. Final que no sabía cómo resolverlo, porque se trataba de escribir algo completamente nuevo y distinto del tipo de teatro, de situación y de lenguaje musical que había encarado con anterioridad."

Un final mal resuelto

Y el final escrito por Alfano, ¿está bien resuelto? "No. De ninguna manera. El libreto, sí: fue el aprobado por Puccini, pero musicalmente, rotundamente no. Sin embargo, hemos de aceptarlo así en espera de que, según parece, Luciano Berio escriba, o termine de escribir, un nuevo final para la 'Turandot', usando las treinta y seis

páginas de apuntes que Puccini dejó. Yo no he visto tales apuntes, pero tras el tema con el cual se inicia el dúo 'Principessa di morte! / Principessa di gelo!', que canta el tenor, lo demás, lo que sigue a continuación, no es de Puccini. Fue compuesto por Alfano, en el mejor de los casos utilizando temas de óperas ya escuchadas. Me han dicho que la intención de Berio es escribir un nuevo dúo usando los materiales originales de Puccini."

¿Con qué criterio? "Puccini, en un fragmento de estos apuntes, dejó escrito: aquí se necesita encontrar una melodía original, típica e insólita. Tres palabras en las que hay contradicciones. Si es original, entonces no es típica. Si es típica, no es insólita... Creo que Puccini tenía una idea clara de lo que quería, pero no sabía cómo materializarla. Y Luciano Berio tendrá que trabajar de acuerdo con lo que ha entendido, o creído entender, de los apuntes de Puccini. Claro está que era más fácil terminar la ópera en aquella época. En un primer momento pareció que fuese a completarla Respighi, un instrumentador extraordinario, ya que Toscanini vio que la labor de instrumentación en 'Turandot' era muy compleja. Pero..."

JOSE GUERRERO MARTIN



Con "Turandot", Puccini experimentó en forma constante las más angustiosas dudas sobre su capacidad creadora